

ANDRES MANJON Y LA ENSEÑANZA DE LA LECTO-ESCRITURA

Por Manuel Lorenzo Delgado

Introducción.

Sin duda, el P. Manjón fue un teórico de la educación, pero más aún fue un "pedagogo de la práctica". Su amigo, D. Rufino Blanco, ya lo dejó reflejado cuando aún vivía: "Con ser importantes -dice- las obras pedagógicas escritas de D. Andrés Manjón (...) no sufren comparación con las obras pedagógicas vivas que el Sr. Manjón ha fundado. Si en vez de juzgar obras didácticas de Pedagogía se juzgasen aquí las obras en acción, habría de afirmarse que el fundador de las Escuelas del Ave María es el primer pedagogo español de los tiempos modernos"¹.

A pesar de ello, se ha venido trabajando más, por parte de los estudiosos, sobre la arquitectura teórica de su pensamiento educativo, tratando de sistematizar sus planteamientos pedagógicos, profundizando en sus variables constitutivas o contextuales, que sobre la riqueza de la práctica didáctica de sus escuelas y su metodología concreta de cada una de las materias de la enseñanza.

Este artículo se inscribe, precisamente, dentro de esta segunda vertiente del polifacético pedagogo granadino, centrándose, para ello, en lo que era el núcleo básico del currículo de la escuela primaria de su tiempo: la lectura y la escritura.

En efecto, "enseñar a leer, escribir y contar" constituía, a nivel real, el grueso del contenido cultural a transmitir por esta institución docente, la mayor preocupación de profesores y alumnos y el mayor gasto de tiempo y energías lectivas. Así lo veía, entre otros muchos, Pedro de Alcántara y García al referirse al "mucho tiempo que en las escuelas se consagra al estudio de esas materias, con razón consideradas como la base, como el fondo de la enseñanza primaria elemental"². Más encendidamente se pronuncia posteriormente, Fernández y Fernández Navamuel, quien concluye un lírico párrafo dedicado al asunto, enfatizando que "es el escrito una preciosa arca de caudales" y la lectura, "la llave de oro con que aquellas riquezas se ponen de manifiesto"³. Y arrancando de mucho antes, no es difícil encontrar testimonios como el de Don Josef Closa, Director Primero del Colegio Real Académico de Primeras Letras de Barcelona, quien, en el discurso leído en la Junta General celebrada el 29 de enero de 1801, "con motivo de haberse publicado en ella el Plan de "ejercicios Académicos", mantiene que "el más infeliz artesano o labrador, debe aprender a leer, escribir, y contar; pues el conocimiento de todas estas tres cosas es una ciencia esencialmente necesaria, para todo miembro de la Sociedad humana, si ha de vivir en ella. Las naciones civiles se distinguen de las menos civilizadas, y éstas de las bárbaras, en tener dicho conocimiento"⁴.

El artículo presenta, en primer lugar, un análisis de los antecedentes y del

contexto en el que Andrés Manjón se desarrolló respecto a la didáctica de la lecto-escritura, penetrando, posteriormente, en un análisis de la misma, que se estructura en torno a los objetivos, métodos o procedimientos y, finalmente, recursos utilizados.

1.- Antecedentes y contexto histórico-didáctico

J. M. Prellezo reconoce la influencia de las obras de Carderera y Rufino Blanco, entre otros, en el pensamiento y en la práctica pedagógica de D. Andrés⁵. Como es sabido, el primero de ellos, publicó, en 1854, su "Diccionario de Educación y Métodos de Enseñanza", que es el primer intento de sistematización exhaustiva de todos los saberes pedagógicos del momento. El mismo lo dice: "El *Diccionario* no es una serie de definiciones más o menos exactas, como pudiera creerse a primera vista, sino la reunión de verdades pedagógicas que se expresan en pocas palabras y es preciso extraerlas de volúmenes difusos e interminables; la coordinación de conocimientos diseminados en multitud de obras, raras y costosas muchas de ellas; en fin, una verdadera enciclopedia pedagógica"⁶.

Por estas razones, parece una fuente aconsejable y necesaria para, junto a otras, obtener una panorámica de la situación didáctica en la que operó Manjón. Siguiendo a Don Mariano, se puede ofrecer la siguiente:

1.- A pesar de ser la actividad "casi exclusiva de las antiguas escuelas", los métodos de lectura, en primer lugar, no han progresado adecuadamente; segundo, no salen del "limitado círculo" de abreviar el procedimiento *mecánico* del aprendizaje, a pesar de que "cada día se daba a la luz un nuevo arte..." Por tanto, finalmente, no se había reducido en nada "lo penoso de esta enseñanza, haciéndola agradable y útil desde los primeros pasos"⁷.

2.- Los *métodos* de enseñanza de la lectura son, en esencia, de dos tipos: el *deletreo*, que arranca de la letra para llegar a la palabra y la frase, y el *silabeo*, que parte de la sílaba. Frente a ellos, Carderera optará por la tercera vía, el método *verbal*, ya que "nosotros tenemos, no solo por conveniente, sino por necesario, el comenzar la enseñanza de la lectura por el análisis y la síntesis completa de la palabra escrita, que es la que se ha de interpretar cuando se lee"⁸.

La anterior clasificación es la más generalizada, con idénticas o diferentes denominaciones, entre los autores de la época. Don Rufino Blanco, por ejemplo, los divide en literales, silábicos y verbales⁹. Alcántara y García usa las mismas denominaciones que Carderera¹⁰, mientras que Fernández y Fernández-Navamuel utiliza la misma denominación que Rufino Blanco¹¹.

3. Sobre la estructura metodológica anterior se configuran cuatro tipos de *procedimientos* de la didáctica lecto-escritura: los que se apoyan en la vista, en los órganos orales y el oído, en ambos sentidos y "los fundados en principios aplicables a todas las enseñanzas". Interesa, de entre ellos, destacar las variantes que surgen del primer tipo de procedimientos: el *geométrico*, consistente en "distribuir artificialmente las letras del alfabeto, atendiendo a su generación por la línea recta o curva, o por la reunión de ambas". A tal efecto, se presentan "reunidas aquellas cuya figura tiene más puntos de contacto, a fin de que los niños perciban mejor las diferencias que las caracterizan"¹². El *iconográfico* asocia una figura o dibujo a cada letra, mientras que el *mecánico* emplea medios como las letras móviles que los niños deben colocar adecuadamente para formar sílabas o palabras. Por último, el *n neumónico*, llamado por Pedro de Alcántara "*fonomímico*", presenta los sonidos acompañados por un gesto.

4.- Los autores, cuyos manuales se consideran los más extendidos y divulgados, son, sin duda, el P. Delgado, Naharro y Vallejo, mucho más cuestionado éste último.

En los dos primeros, el estudio comienza por las vocales a las que siguen las consonantes, ordenadas según el grado de dificultad de articulación que poseen. En opinión del propio Carderera, todos los métodos que intentaron modificarlos, "no han llegado ciertamente a conseguir lo que se propusieran, ni aún a igualarlos en mérito"¹³. Alcántara los considera como los métodos silábicos más importantes¹⁴.

El método de Vallejo es, en cambio, verbal. A imitación de lo que Jacotot había hecho en Francia, propone una única frase, cuya descomposición gradual permite aprender a leer siguiendo algunas reglas de enorme complejidad. La frase en cuestión es: "Mañana bajará chafallada la pacata garrasayaza"¹⁵. La dificultad de que semejante frase adquiriera sentido para el niño se complica con el aprendizaje de reglas como ésta: "Si en una palabra se halla una sola vocal entre consonantes, todas las consonantes modifican a la vocal por su orden sucesivo; como: bol, den, col, dar, coz, des..."¹⁶. A esta sílabas, le siguen otras ochenta para completar la regla. Frente al optimismo casi mesiánico con que el autor presenta su método¹⁷, Carderera lo considera poco inteligible.

5.- No puede decirse que existiera unanimidad entre los tratadistas sobre la metodología más adecuada en la didáctica de la lectura. Aunque Carderera considerara la controversia a favor de uno u otro método como "disputas inútiles, que a nada conducen", puesto que "por ambos métodos se aprende a leer, porque por ambos se descompone y recompone la palabra escrita"¹⁸, opta, sin embargo, por la bondad de los métodos verbales. Ruiz Amado aconseja también el método sintético, "por ser mucho más fácil"¹⁹. Alcántara y García se inclina, así mismo, por los métodos verbales, pero no como lo hicieron Jacotot o Vallejo, sino con "frases familiares a los niños, cuyo significado conozcan"²⁰. Don Rufino Blanco, por el contrario, señala que "los métodos literales son preferibles para la enseñanza de la lectura". No le importa que sean más lentos, pues "aunque se gaste algún tiempo más, se compensa la pérdida con la firmeza y seguridad del conocimiento adquirido"²¹.

En lo que sí están todos de acuerdo es en el aprendizaje simultáneo de la lectura y la escritura, es decir, en "enseñar la lectura por la escritura", expresión que repiten Rufino Blanco, Pedro de Alcántara, Fernández y el propio Mariano Carderera²².

6.- La breve panorámica precedente, hecha al hilo de los planteamientos de Carderera, pone de relieve que: 1º La clasificación de los métodos de aprendizaje lecto-escritor está ya consolidada; 2º Existe desacuerdo para optar por un método que sea considerado como el más bondadoso. Este desacuerdo, que aún perdura, se extiende también al uso de los diversos materiales o recursos, pero es reflejo de una crisis más amplia en la didáctica de la Lengua que abarca aspectos tales como la ortografía, como pone de manifiesto algún autor, por ejemplo, Munarriz²³. 3º Se ha generalizado a nivel teórico la enseñanza simultánea de la lectura y la escritura. 4º Con todo, a nivel práctico, poco se había adelantado en hacer agradable y adaptada a la capacidad infantil esta enseñanza, tal como reflejaba más arriba Carderera y, con mayor frescura literaria, lo hacía un seguidor de Manjón, Siurot, recordando su infancia: "Había que verme, con mis cinco años, mi pluma de 1ª, mi papel Iturzaeta con rayas oblicuas, haciendo unos palotes estupendos, con la mano izquierda sujetando el papel, en la derecha cogido el palillero y la muñeca dura e inflexible como barra de hierro, procurando que la pluma no pinchara, que el papel no se moviera, que la tinta no emborronase y, mientras tanto, preocupadísimo del dibujo de los perfiles, y por añadidura, sudando la gota gorda, pues con tantas dificultades juntas, mi agarrotamiento se resolvía siempre en mocos y en sudor. Un encanto"²⁴.

2.- La didáctica lecto-escritora en A. Manjón

En la metodología que el P. Manjón desarrolla para la enseñanza de la lectura y escritura, parte de unos presupuestos, de unos criterios didácticos, sobre los que se sustentan, de modo coherente, todas sus aportaciones. Estos son algunos de ellos:

1.- "Deben enseñarse las letras haciéndolas y diciéndolas, es decir, que la escritura y lectura deben ser simultáneas"²⁵ Manjón opta claramente por la enseñanza simultánea de la lectura y la escritura.

2.- No es necesario atiborrar a los niños con ejercicios de "palotes" sin sentido para ellos. Basta enseñarles a hacer rectas y curvas y, en seguida, las letras, pues éstas "se deben empezar a hacer desde el primer día en que el niño asista a la escuela"²⁶.

3.- El niño debe comenzar por escribir letras "manuscritas", pasando, sólo después, a las "impresas". Igualmente, debe comenzar por las minúsculas. Don Andrés, en efecto, incluye el alfabeto de mayúsculas y las minúsculas impresas al final del proceso de conocimiento de las letras²⁷. Renes, en su relato de las vivencias y recuerdos suscitados por su estancia en las escuelas del Ave-M^a de Granada, confirma estos criterios: "En este sistema, dice, el abecedario no se estudia al principio, sino cuando ya se han hecho ejercicios con todas y cada una de las letras. Entonces dos días bastan para ratificarse en su conocimiento"²⁸.

4.- El procedimiento geométrico, enunciado ya en el punto anterior, recibe las preferencias del Catedrático de Derecho de la Universidad de Granada. Obsérvese, en efecto, su punto de partida: "Para simplificar el aprendizaje, nótese que las letras todas, o se componen de líneas rectas, o de curvas, o de líneas mixtas de rectas y curvas". Y especifica aún más:

- Son letras de líneas rectas: i, l, ll, h, m, n, ñ, t, u, z.

- Son curvas: c, e, o, s, x.

- Son mixtas: b, d, f, q, j, k, p, g, r, rr, v, w, y²⁹.

5.- El último presupuesto didáctico se refiere a la consideración del factor tiempo. Ya se ha visto la preocupación de los tratadistas por construir métodos que abreviaran este aprendizaje básico de la escuela. Cada nuevo método se presentaba más "rápido" en sus resultados que los precedentes. Manjón, en cambio, piensa que el aprendizaje lecto-escritora no tiene que ver con las prisas. Hay que suprimir, efectivamente, tanto ejercicio previo con palotes, pero en el conocimiento de las letras, "no duela el tiempo que en esto se emplee, que tardando es como más se adelanta"³⁰. Esta última frase es recogida textualmente por Renes, lo que parece indicar que era una constante del pensamiento de Don Andrés al respecto, y añade, además, la siguiente reflexión: "¿Qué será más fácil, aprender una letra sola o dos?... Si el profesor logra que su discípulo aprenda de dos en dos días una letra, en dos meses sabrá ya leer éste, y aun escribir, que es más importante. ¿Puede anhelarse mayor adelanto?"³¹.

Manjón piensa, en definitiva, que es mejor un aprendizaje seguro que un aprendizaje rápido y, con Carderera, que "la indiscreta y poco meditada economía del tiempo es un gran mal"³².

3.- Los objetivos

Sobre la base de los presupuestos anteriores, se está en condiciones de abordar aspectos más concretos del modelo didáctico empleado por Manjón para la

enseñanza de la lecto-escritura: objetivos, metodología y recursos.

Desde el célebre Discurso de inauguración del curso 1897-1898 en la Universidad de Granada³³, en que sistematiza por primera vez todo su pensamiento pedagógico, hasta, cuando tres años antes de su muerte, colabora con Don Rufino Blanco en la edición del "Año Pedagógico Hispanoamericano" de 1920³⁴, a Manjón le preocupa la coherencia en la educación, que debe ser "una", "no contradictoria", e "integral". Dicha coherencia nace de poner toda actividad educativa al servicio del "ideal que está sobre todas las ideas de educación inventadas por los hombres" y ésta es la bondad moral, inseparable de la religión, puesto que "son buenos moralmente los actos que se encaminan al último fin del hombre", que no es otro que un fin religioso. Hasta el punto de que "pueblos que se hacen irreligiosos, se hacen inmorales"³⁵. Con ese enfoque, toda la enseñanza es un medio para tal fin y la escuela una plataforma de regeneración y formación social y humana tanto como de salvación religiosa³⁶. Cada materia curricular habrá de considerarse, pues, como una aportación a ese ideal común y general. Así, en relación con la Lengua escribe: "Si, pues, queremos ser a la vez racionales y creyentes, admitamos lo que nos dice la razón y la fe, que sin Dios no hay hombres, que sin palabra de Dios no hay palabra para el hombre. Y a partir de esa verdad, estimemos, agradezcamos, adecemos y perfeccionemos el lenguaje"³⁷.

Por tanto, el aprendizaje lecto-escritor, como una de las parcelas del cultivo de la Lengua, es:

- a.- Uno de los más grandes dones de Dios.
- b.- El instrumento más necesario de nuestro desarrollo intelectual y moral.
- c.- La vestidura del humano pensamiento.
- d.- El principal medio de enseñanza y educación.
- e.- El vínculo del cielo con la tierra por medio de la oración y el culto.
- f.- El eco de la verdad en todas sus manifestaciones.
- g.- La garantía de la honradez con todas sus consecuencias.
- h.- El medio de establecer, conservar, cultivar y perfeccionar las sociedades"³⁸.

Con estas metas como trasfondo, no es extraño que el aprendizaje de las vocales lo inicien los niños con la señal de la cruz o que, a modo de descanso, inserten el canto del Ave-María entre letra y letra, como relata Renes³⁹, ni que se destaque de otros autores más seculares, como su propio amigo Rufino Blanco, para quien la enseñanza de la escritura tiene como fin simplemente "disponer a los niños para que puedan expresar su pensamiento clara y correctamente por medio de signos gráficos"⁴⁰. No obstante, Carderera ya había propuesto que en cuanto el niño llegue a la lectura de frases cortas, estas "han de versar sobre Dios y el hombre, sobre los deberes de los niños para con Dios, para con la familia, para con la patria, para con los maestros, para con el prójimo en general, y para consigo mismo; por manera, que este primer aprendizaje ha de constituir un curso preliminar de moral"⁴¹.

4.- Metodología y procedimientos didácticos

Don Josef Closa achacaba, en 1800, a la inmadurez del pulso infantil la dificultad y el retraso en el aprendizaje lecto-escritor, pues "no consiste el escribir bien en tener bueno o mal talento, sino en tener buen pulso". En consecuencia a los niños "se les cortará bien las plumas con que deben escribir, para que sin mucho trabajo puedan señalar las letras, de suerte que no les sea violento este ejercicio"⁴². Manjón no

piensa, sin duda, así. Sólo exige un breve aprendizaje previo: hacer rectas y curvas. En seguida, como ya se ha indicado, el niño entra de lleno en el aprendizaje, cuyo orden y procedimiento es el siguiente:

a.- *Las vocales:*

- La *i* es esta rayita (La hacen y la dicen)

- "Esta curva es la *o*"

- Combinándolas, se tiene la *a*

- Repitiendo la recta de la *i*, se obtiene la *u*

- "Rompiendo la línea curva de la *o*, para hacerle un ojo en la parte superior, es la *e*"

- A partir de ahí, se escriben y leen combinaciones de dos vocales.

Renes ofrece una visión más plástica de estos aprendizajes primeros y merece la pena reseñarla porque son transcripciones más o menos fieles, por lo menos aproximadas, de la realidad. En una de ellas, un maestro avemariano invierte el orden precedente de enseñanza de las vocales: "Todos de pie y mirando lo que yo hago. (Dibuja la *o*, que sin duda es la más fácil para los niños, por la propensión que se nota en ellos a trazar curvas). Vedla bien... Hagámosla en el aire... Otra vez..., Otra. Ahora en el suelo... ¡Qué bien está la *o* de Gilito!

- ¿Y la mía, D. Angel?, clama un vanidoso.

- Muy bien hecha, por cierto.

- ¿Y la mía?

- Admirable... Todos de pie... Decid: Hemos hecho una *o*. Repetirlo... Otra vez... Hacedla otra vez en el suelo, junto a la de antes..."⁴³.

b.- *Las consonantes*

La enseñanza de las consonantes se inicia con las que, según se ha visto, Don Andrés llama "letras de línea recta":

- *m, n, ñ*: "Si repetimos -dice- la línea recta de esta forma *m, n, ñ*, tenemos tres letras consonantes fáciles de hacer". A partir de aquí, el niño ya empieza a escribir y leer palabras: niño, año, etc. Renes, por su parte, incluye ejercicios con la *m* como: mamá, mía, mima, amo mío, amo a mi mamá, mi mamá me mima, etc."⁴⁴.

- *t*: "Si a la *i* algo prolongada la cruzamos"

- *L*: Como prolongación hacia arriba de la *i*. Igualmente *ll* y *h*

- *Z*: "Si hacemos una línea quebrada"

- *b, d, p, q*: Su distinción, señala Manjón, es "una de las mayores dificultades al enseñar las letras". Para salvarla propone un procedimiento netamente geométrico e intuitivo: "Háganse cuatro líneas de *o o o o*.

Trácese en una de esas, líneas rectas ascendentes a la izquierda de la *o* y será *b*.

En otra a la derecha de la *o* y será *d*.

Hacia abajo y delante de la *o* y será *p*.

Hacia abajo y detrás de la *o* y será *q*.

Con dos alambres, uno recto y otro en *c*, se puede enseñar esto mismo"⁴⁵.

De los autores que Don Andrés presumiblemente manejó, el más próximo a sus planteamientos puede ser Pedro de Alcántara. No obstante, sus diferencias son claramente apreciables. El pedagogo cordobés, en efecto, propone el siguiente procedimiento metodológico:

- 1º.- Letras minúsculas de trazo recto y que no se salen del renglón: *i, n, m, u, t*.
- 2º.- Letras de trazo curvo, que no se salgan del renglón: *a, c, e, o*.
- 3º.- Letras de trazos mixtos, que no pasan del renglón: *v, x, s, r*.
- 4º.- Letras que exceden del renglón: *l, b, d, p, q, h, q, f*.
- 5º.- Mayúsculas⁴⁶.

El criterio de graduación es, evidentemente, mucho más arbitrario que el de Manjón, ya que, si bien sigue el mismo esquema geométrico, lo subordina al simple hecho de quedar dentro o sobresalir del espacio del renglón.

Se puede concluir, a la vista del análisis precedente, que el planteamiento metodológico que del tema hace el pedagogo avemariano se caracteriza, como mínimo, por los siguientes rasgos:

1º.- Adopción clara y uso efectivo de la enseñanza simultánea de la lectura y escritura, principio, como dice Alcántara, "admitido por todos los pedagogos".

2º.- Opción, dentro del abanico diverso y hasta divergente de métodos didácticos de la época, por el verbal. Se ha evidenciado, en efecto, que los niños no aprenden el nombre de las letras, comienzo normal de los métodos literales o de deletreo, ni tampoco las sílabas. Le enseñan las letras sin nombrarlas y, desde las vocales mismas, se comienzan a escribir y leer palabras, que primero son diptongos y se van engrosando vocablos a partir de cada nueva letra consonante que se aprende.

3º.- El P. Manjón hace una adaptación personal del orden de la presentación de las letras. La graduación de las mismas permite, al menos el aprendizaje de una nueva letra cada dos días como él mismo señala y puede corroborarse con asertos de Renes.

4º Del elenco de procedimientos que Carderera muestra en su Diccionario, elige, con seguridad, el geométrico. Esto se hace nuevamente evidente no sólo en la clasificación de las letras, sino en la diferenciación que hace de la *b, d, p y q*, o en la presentación de las rectas antes que las curvas. Ciertamente no es el único que utiliza semejante procedimiento, pero sí es original en la forma. Así difiere de Alcántara o de precursores más alejados en el tiempo, como el presbítero de Villacañas, Malo de medina, quien, un siglo antes, enseñaba con procedimientos como éstos: "La *c* tirando desde la punta de arriba para la de abaxo un tilde o rayita, es *a*. La *c* natural juntándole la otra al rebés juntas por las puntas, es *o*. La *o* abriéndole un ojo en la punta de arriba, es *e*", etc.⁴⁷. La última propuesta es, incluso, casi la misma que se ha visto emplear a Manjón.

5.- Recursos y materiales

Al menos a nivel de manuales, Manjón podía disponer de una variada y rica gama de recursos para utilizarlos en la didáctica de la lectura y la escritura de su tiempo. Los listados que proporcionan diferentes autores son amplios. Fernández y Fernández-Navanuel, por ejemplo, hace referencia a carteles, cartillas, tableros, encerados con cuadrículas y letras, cintas extendidas o plegadas, abecedarios fijos e impresos, abecedarios móviles etc.⁴⁸.

Como es lógico, tampoco faltan en este campo antecedentes, alguno, incluso, bastante curioso. Valga esta muestra de Malo de Medina: "Siendo dos o tres los Niños (ó Niñas), se puede hacer aprender con facilidad las letras por otro método más sencillo. Se hacen veinte y seis bolitas de madera, ó se cortan otras tantas tablillas o cartones de una pulgada en cuadro, al modo que se hace con los números de la lotería..."⁴⁹.

Sobre la bondad de cada uno de ellos, por otra parte, se dan las mismas divergencias, lógicas por demás, que se han evidenciado en cuanto a métodos y procedimientos. El citado Fernández-Navamuel los considera facilitadores del trabajo, "haciéndole agradable sin que pierda la nota de instructivo". Sin embargo, la pizarra "tiene muchísimos inconvenientes"⁵⁰. Esta misma opinión tiene Rufino Blanco respecto a la mayoría de los medios didácticos de la lectura: "Se usan, escribe, en las escuelas medios materiales para la enseñanza de la lectura, de cuya explicación puede prescindirse por la escasa utilidad pedagógica"⁵¹. Sin embargo, pocas páginas más atrás califica de "útiles" a los carteles⁵². Y, así mismo, páginas antes mantiene una actitud mesurada ante los recursos para la escritura, al señalar que "en este punto, como en otros muchos, sucede que solamente el abuso es censurable"⁵³. Tres actitudes, pues, distintas en un sólo autor. Alcántara García también se muestra reticente: "Los maestros deben confiar poco en estos medios mecánicos que materializan y hacen rutinaria toda enseñanza, y esperar todo del interés que den a sus lecciones y sepan despertar en sus discípulos"⁵⁴. De estas reticencias hay que hacer una excepción con la pizarra, "base del procedimiento de la lectura y escritura simultánea"⁵⁵.

Ante el panorama que los estudiosos de los recursos didácticos presentan, el Padre Manjón no se entretiene en disquisiciones teóricas. Se puede afirmar que usa todo aquello que le permite hacer una enseñanza activa, de la que es considerado genuino representante con razón. Por eso, quizás, es difícil extraer de sus escritos contenidos directos para desarrollar esta cuestión. Pero, sí ofrece una fuente suficientemente rica y, además, contextualizada la obra de Renes.

De su análisis se obtiene información del empleo de recursos tales como:

La *pizarra*, que es el más importante. "Adviértase –dice Renes– la intención del insigne Maestro; es a saber: que los carteles o no se conozcan en la escuela o no más que como auxiliares en necesidad imprescindible. El cartel, por excelencia, será el pizarrón (...). Esta es la práctica en las Escuelas del Ave-María, resultando discípulos tanto más aventajados, cuanto más inclinación a la pizarra muestra el profesor"⁵⁶.

Más importancia aún adquiere este medio si se tiene en cuenta que los alumnos poseen una pizarra propia: el suelo. Cuenta el visitante: "Borra el profesor lo que hay en la pizarra y dice: Ahora voy a trazar una letra que vosotros no conocéis. (Traza la i).

–Sí, señor; la i.

–Pues ahora no la conocéis. (Traza la o).

–Sí, señor; la o...

–Está bien. Ahora dos palitos así u... vosotros en el suelo"⁵⁷.

En las escuelas del Ave-María hasta los zócalos son pizarras para los niños. Sólo en caso contrario, "distribúyanse pizarritas individuales con su correspondiente pizarrín".

Siurot no es menos expresivo: "Los niños aprenden a escribir en mis escuelas en el suelo, que está preparando para eso"⁵⁸.

Otros materiales están pensados para facilitar el juego instructivo. Así, los "escapularios", que cuelgan sobre sus cuellos y llevan en el anverso letras de tela de color y, en el reverso, números, permiten que los niños se identifiquen por tales letras o números cuando el maestro lo indica: "Venga la a..."⁵⁹; los "cubitos", que se vuelcan en el centro e igualmente posibilitan juegos para identificar letras; las "tablitas de madera", versión de los escapularios, pero adecuados a la pizarra⁶⁰, o los "moldes",

cuya empleo describe así Renes: "Cantan, mientras recogen los escapularios y reparten los moldes. Son éstos de metal, las letras vaciadas, anchas y de forma manuscrita, casi verticales, para que el tránsito a la letra de imprenta sea más fácil. Se reparte uno a cada niño, que debe: 1º, dibujar el contorno sobre la pizarra y, mejor, con lápiz sobre papel, y 2º, rellenar el hueco"⁶¹.

Es fácil deducir, con todo, que en Manjón se dan otros recursos, de tipo funcional, que están por encima del simple uso de estos medios mecánicos. El diálogo es permanente, el juego es actividad fundamental, la dramatización, etc. Como había defendido Pedro de Alcántara, en relación con los recursos, "dar animación a las lecciones, hacerlas atractivas para interesar en ellas a los alumnos, es a lo primero que debe atender (el maestro)"⁶². Manjón conjugó las dos cosas: empleó los medios a su alcance y con ellos supo motivar y mantener la actividad de sus alumnos.

6.- Conclusiones

Con el trabajo, que aquí concluye, se ha intentado dar una visión global y sistemática del pensamiento y acción Don Andrés sobre la didáctica de la lectura y escritura.

Se ha elaborado con la ilusión, más que de historiador, área que no cultiva el autor profesionalmente, con la de granadino, y con la esperanza también de abrir una puerta de bastantes posibilidades para quien quiera acercarse al estudio del P. Manjón: didáctica de la ortografía, gramática y, en general, todas las llamadas didácticas especiales.

Dichos trabajos darán más profundidad y consistencia al aquí presentado, necesariamente provisional.

NOTAS:

(1) Blanco, R.: *Bibliografía Pedagógica*, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1908, tomo II, pág. 518.

(2) Alcántara y García, P. de: *Teoría y Práctica de la Educación y la Enseñanza*, Gras y Compañía, Madrid, 1886, tomo VI, pág. 367.

(3) Fernández y Fernández-Navamuel, M.: *Apuntes de Organización Escolar y Didáctica Pedagógica*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid, 1907, pág. 293.

(4) Ciosa, Don Josef: *Oración Inaugural sobre los deberes del Maestro de Primera Educación*, Por la Compañía de Jordi, Roca, y Gaspar, Barcelona, 1801, pág. 27.

(5) Pallezo, J. M.: *Manjón educador*, Magisterio Español, Madrid, 1975, págs. 55-56.

(6) Carderera, M.: *Diccionario de Educación y Métodos de Enseñanza*, Imprenta de A. Vicente, Madrid, 1854, tomo I, p. VII. La misma intención declarará Pedro de Alcántara al presentar los nueve volúmenes de su *Teoría y Práctica de la Educación y la Enseñanza*, casi cincuenta años más tarde (1879): "Este trabajo ha de constituir una *Enciclopedia* y un *Diccionario de educación y enseñanza*, con la forma de una *Biblioteca Pedagógica*", que pueda ilustrar al maestro "en todas las cuestiones relativas a su profesión" (págs. 16 y 19).

(7) Carderera, M.: "Lectura (Enseñanza de)": *Diccionario de Educación y Métodos de Enseñanza*, tomo 3, págs. 358-374.

(8) *Ibidem*, pág. 361.

(9) Blanco, R.: *Teoría de la Enseñanza*, Impr. de la "Revista de Archivos", Madrid, 1912, pág. 281.

(10) Alcántara y García, P. de: op. cit., págs. 368-376.

(11) Fernández y Fernández-Navamuel, M.: op. cit., págs. 293-296.

- (12) Carderera, M.: op. cit., pág. 261.
- (13) ibidem, pág. 364.
- (14) Alcantara, P. de: op. cit. pág. 370.
- (15) Vallejo, J. Mariano: *Teoría de la lectura o Método analítico para enseñar y aprender a leer*, Imp. que fue de García, Madrid, 1825, pág. 23.
- (16) Ibidem, pág. 95.
- (17) Bajo el título, por ejemplo, aparece este párrafo explicativo en la portada: "Método analítico para enseñar y aprender a leer independientemente del conocimiento aislado de las letras, del silabeo y deletreo, y de cuantos métodos se han conocido hasta el día: el cual es adaptable, tanto a las escuelas de muchos como pocos niños, cualquiera que sea su disposición y arreglo; y es tan sencillo, que se puede poner en ejecución hasta por las mismas madres, sin molestia suya ni de los niños".
- (18) Carderera, M.: Op. cit., pág. 360.
- (19) Ruíz Amado, R.: *La educación intelectual*, Librería Religiosa, Barcelona, 1920, pág. 294, (2ª edición).
- (20) Alcantara, P. de: Op. cit., pág. 374.
- (21) Blanco, R.: Op. cit., pág. 285.
- (22) Cfr. Blanco, R.: Op. cit., pág. 278; Alcantara, P. de: Op. cit., pág. 330; Fernández, M.: Op. cit., pág. 300; Carderera, M.: Op. cit., pág. 389.
- (23) Munarriz, P.: *Memoria sobre la ortografía española*, Imprenta y Librería de Joaquín Lorda, Pamplona, 1887, págs. 11-15.
- (24) En Renes, A.: *Leído, visto y soñado a la sombra del Ave-María de Granada*, Escuelas Profesionales Salesianas, Sevilla, 1922, pág. 242.
- (25) Manjón, A.: Hojas Pedagógicas de las Escuelas del Ave-María, Edición Nacional de las obras Selectas de D. Andrés Manjón, patronato de las Escuelas del Ave-María, Madrid, 1955, tomo VIII, pág. 16.
- (26) Ibidem.
- (27) Ibidem, pág. 17.
- (28) Renes, A.: Op. cit., pág. 248.
- (29) Manjón, A.: Op. cit., pág. 16.
- (30) Ibidem.
- (31) Renes, A.: Op. cit., pág. 247.
- (32) Carderera, M.: Op. cit., pág. 368.
- (33) Manjón, A.: "Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1897 a 1898 en la Universidad Literaria de Granada", Edición Nacional..., tomo IX.
- (34) Blanco, R.: *El año pedagógico hispanoamericano*, Prelado, Páez y Compañía, Madrid, 1920.
- (35) Blanco, R.: Op. cit., págs. 13-15.
- (36) Cabezas Sandobal, Juan A.: "Manjón y la palingenesia española", en Varios: *El pensamiento educativo de Andrés Manjón*, CEPPAM, Granada, 1973.
- (37) Manjón, A.: *Hojas Pedagógicas...*, pág. 19.
- (38) Ibidem, pág. 20.
- (39) Renes, A.: Op. cit., pág. 268.
- (40) Blanco, R.: Op. cit., pág. 268.
- (41) Carderera, M.: Op. cit., pág. 372.

- (42) Closa, Don Josef: Op. cit., pág. 31.
- (43) Renes, A.: Op. cit., pág. 234.
- (44) *Ibidem*, 248.
- (45) Manjón, A.: *Hojas Pedagógicas...*, págs. 15-18.
- (46) Alcantara, P. de: Op. cit., pág. 383.
- (47) Malo de Medina, F.: *Guía del niño instruido y padre educado*, Impr. Real, Madrid, 1787, pág. 38.
- (48) Fernández y Fernández-Navamuel, M.: Op. cit., pág. 298.
- (49) Malo de Medina, F.: Op. cit., pág. XVI.
- (50) Fernández, M.: Op. cit., pág. 298.
- (51) Blanco, R.: Op. cit., pág. 287.
- (52) *Ibidem*, pág. 295.
- (53) *Ibidem*, pág. 276.
- (54) Alcantara, P. de: Op. cit., pág. 372.
- (55) *Ibidem*, pág. 377.
- (56) Renes, A.: Op. cit., pág. 233.
- (57) *Ibidem*, pág. 235.
- (58) Renes, A.: Op. cit., pág. 242.
- (59) *Ibidem*, 237-238.
- (60) *Ibidem*, 248.
- (61) *Ibidem*, 247.
- (62) Alcantara, P. de: Op. cit., pág. 375.